

Szeryng, todo un show antes del espectáculo.

(Foto ANGEL GARCIA)



SZERYNG, EL MONSTRUO

Es un monstruo. Henryk Szeryng es —dicen— el número uno de los violinistas del mundo. No es la primera vez que viene a Alicante. El, haciendo un alarde de memoria dice que tocó aquí hace siete años, y, en realidad, tocó hace menos de seis. Pero eso es igual, porque en el Teatro Principal —fijéense— no se acordaron de poner las cosas como a él le habrían gustado estuvieran hace todo ese tiempo. Y eso, a un monstruo, no se le hace. Un monstruo te prohíbe fumar y, al mismo tiempo, te dice que lo siente mucho y que no puede hablar porque «un artista no puede hablar antes de la actuación...»

La Sociedad de Conciertos te cita a la una del mediodía; luego se prevé que se hablará con el monstruo a las cinco de la tarde, y luego a las seis y cuarto, y tras todas estas idas y venidas luego sólo ves el «show» de Szeryng con una tiza en la mano, corriendo pianos y poniendo las manos en posición de tocar un violín inexistente, para luego nada, que un artista no habla antes de actuar. Pero el artista, se ha dirigido a nosotros para preguntarnos si somos americanos, y él nos ha dicho que es de la tierra del Papa y de López Portillo, y hemos aprendido que quería luces aquí y allí, y el piano más atrás, y las flores delante, y un línea que él traza con tiza utilizando el programa de mano como regla.

Es un monstruo —dicen— y los monstruos se permiten, porque pueden, decir que no quieren hablar, y quizá tienen razón. Yo, desde luego, los comprendo, porque al fin y al cabo no hay ningún monstruo que sea de este mundo.

ENRIQUE ENTRENA